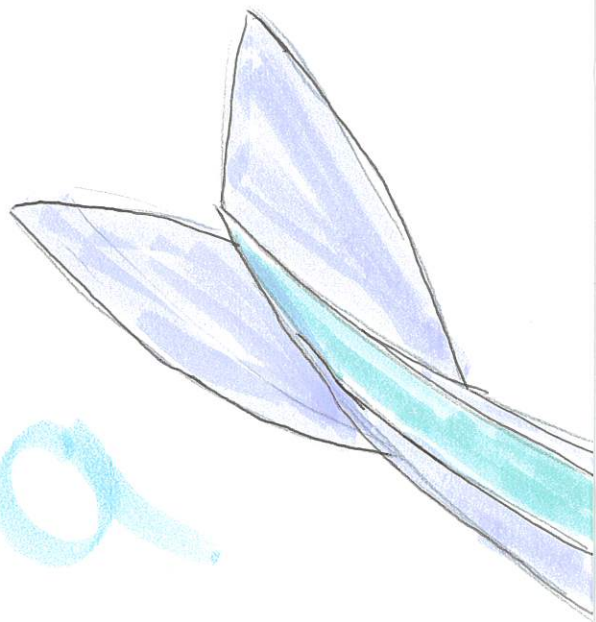
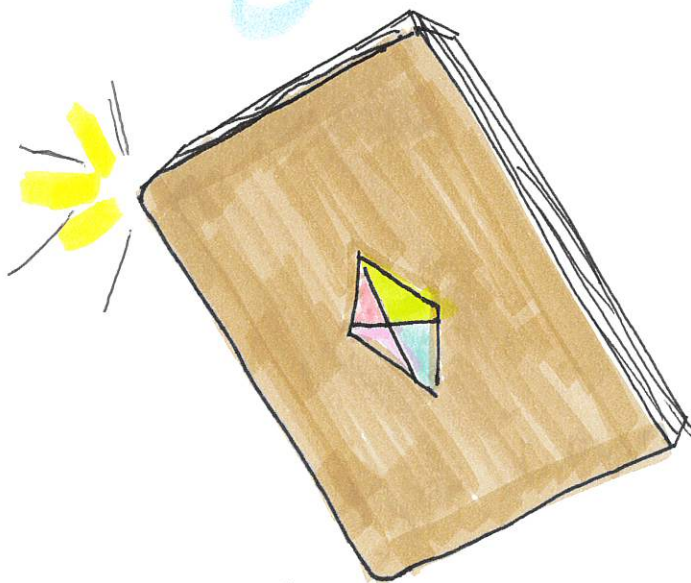




# Claudia y el libro mágico



Concurso de microrrelatos "Era se una vez... Cuentos clásicos"

# Claudia y el libro mágico

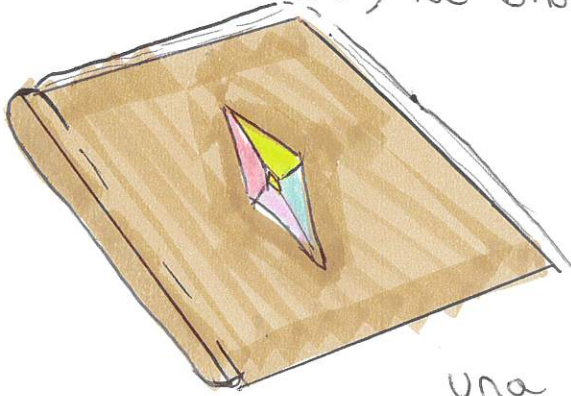
Todo el mundo conoce los típicos cuentos clásicos en los que salvan princesas o son devorados por un lobo.

Pues resulta que en un pueblo no, se habían olvidado gracias a los móviles. Pero un día una niña lo redescubrió. Claudia, una niña lista y atrevida.

Un día fue a la biblioteca de María Teresa y mientras leía uno de sus cuentos favoritos, apartó la vista del libro y vio algo sorprendente

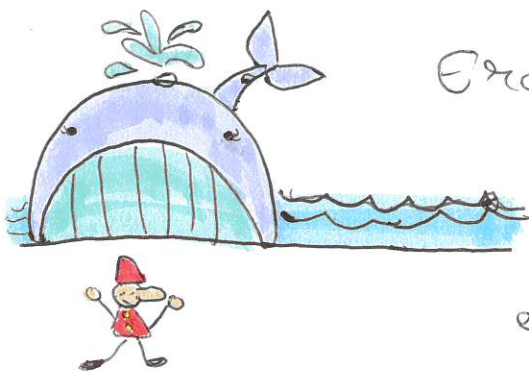
De aquel libro salía una luz resplandeciente.

Lo cogió y para su sorpresa el libro contenía un montón de historias preciosas que Claudia no recordaba haber visto antes. En la última página encontró unas coordenadas y cuando le preguntó a María Teresa sobre ellas, la bibliotecaria no supo responderla.



Se fue corriendo a casa y cuando llegó, Claudia se preparó una mochila para ir en busca de lo que hubiera en aquellas coordenadas. El primer sitio estaba <sup>se</sup> en un bosque cercano a su pueblo a si que no tardó en llegar. Al llegar al bosque encontró una casa en la cual se encontraba una niña con una caperuza roja y un lobo enorme. Eran caperucita roja y el lobo grande.

Claudia les contó lo que pasaba en su pueblo y se dispusieron a ayudarla. juntos se fueron al siguiente destino donde, como no, había una cabaña, pero esta estaba junto al mar. Al ver que no había nadie en ella Caperucita se desesperó y Claudia la intentó animar. En ese momento una sombra gigante emergió del mar. Cuando se acercó, resultó ser una ballena y de su interior salió un muñeco de madera.

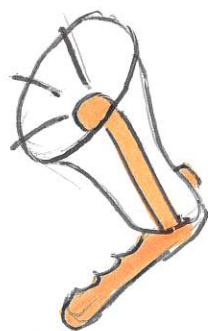


Era Pinocho. Él también decidió ayudarles y los 4 se montaron en la ballena y fueron al siguiente lugar que marcaba el libro.

Fueron a otro bosque, pero estaba lleno de flores coloridas, no como el otro.

De repente de un arbusto glorido apareció un cervatillo. Era Bambi, de otro cuento.

Bambi también quiso ayudar a Claudia. Todos se gueron en la ballena de pinocho y llegaron al pueblo en un abrir y cerrar de ojos. Al llegar todos los aldeanos estaban con el móvil. Claudia no esperó ni un minuto más y se subió como un mono al tejado del ayuntamiento. Al llegar al tejado sacó un micrófono de su mochila y los demás les quitaron los móviles a los habitantes para que la atendieran. Subió el volumen a tope y empezó a narrarles las historias. Les gustaron tanto que Claudia las leyó cinco veces más.



Y desde ese día en aquel pueblo  
no dejaron de contar esas historias.  
A día de hoy, en el pueblo siguen  
celebrando el día en el que Claudia  
les recordó los maravillosos cuentos clásicos.

